

LOS ESTUDIOS CLASICOS EN ESPAÑA

Discurso inaugural del III Congreso Español de Estudios Clásicos (28-3-66)

Por el DR. FRANCISCO RODRIGUEZ ADRADOS

Presidente de la Sociedad Esp. de E. C. y
del Congreso.

LA circunstancia de que haya coincidido el período de tiempo en que me honro en presidir la Sociedad Española de Estudios Clásicos con la fecha de nuestro III Congreso, según la periodicidad que desde el primero tenemos establecida, hace que hoy tenga la gran satisfacción de dirigirme a Vds. en este acto inaugural. Sólo la empaña el hecho de que, infortunadamente, nuestra inauguración se haya visto entristecida por el fallecimiento del Profesor Albareda, Secretario del C. S. I. C. y tan ligado a través del mismo a nuestros estudios. Creo por ello que mis palabras iniciales deben ser para transmitir al Consejo, en cuya casa celebramos esta sesión, nuestro sincero pesar por esta gran pérdida. Con este motivo no hemos podido contar con la presencia en este acto del Sr. Ministro de Educación, que había prometido su asistencia.

Cumplido este piadoso deber, quiero saludar ahora a todos los congresistas y decirles cuanto me satisface poder hacerlo. Y no tanto porque ello es señal de que ha llegado a puerto nuestra tarea preparatoria, como por la ocasión que se nos depara a todos para conocernos mejor en el terreno científico y también en el personal, para cambiar impresiones sobre nuestras experiencias, para hacer una especie de balance de los últimos años y para cobrar ánimo a fin de continuar nuestra tarea, no siempre fácil, en el futuro.

Estos objetivos, tan importantes en todo Congreso, lo son tal vez de una manera especial en el nuestro. Si son comunes, en efecto, los lazos que nos unen a todos a los estudios clásicos, hay que reconocer al propio tiempo que es grande el aislamiento que a veces existe entre nosotros. Procedemos ya de la enseñanza universitaria, ya de la media, ya de la estatal, ya de la privada o de la Iglesia; están también los licenciados y estudiantes. Científicamente están los filólogos, los lingüistas, los arqueólogos, y otras especialidades más. Hay quienes se interesan de preferencia por los temas pedagógicos. A destacar lo que entre todos hay, sin embargo, de común tienden las actividades de la Sociedad Española de Estudios Clásicos y muy particularmente nuestros Congresos.

Pero no estamos solos en este esfuerzo nuestro. En la organización de este tercero que hoy se inaugura, hemos contado con una serie de preciosas colaboraciones y ayudas, que me cumple en este momento agradecer.

En primer lugar quiero dar las gracias al Excmo. Sr. Ministro de Educación y a las autoridades de su Ministerio, la presencia de varias de las cuales constituyen una señal de aprecio para lo que nuestros estudios significan y un estímulo para continuar nuestra tarea. Pero no es solamente esto lo que he de agradecer, sino también la ayuda prestada por el Ministerio para la organización del Congreso. En esta ayu-

da se incluye la de diversos departamentos que han facilitado la presencia del profesorado y han concedido ayudas para la asistencia al Congreso.

También el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, al que tan ligados están nuestros estudios, ha ayudado a nuestro Congreso no solo con medios materiales, sino también mediante la cesión de sus locales y la organización de una exposición de libros sobre nuestros estudios, exposición a la que por otra parte, contribuyen asimismo algunas librerías privadas.

Es igualmente valiosa la aportación de la Universidad de Madrid, y de su Facultad de Filosofía y Letras. Gracias al decidido apoyo del Rector de la Universidad, podrán Vds. presenciar una representación teatral de Plauto, organizada en colaboración por la Universidad y nuestra Sociedad. Y en locales de la Facultad serán ustedes acogidos hospitalariamente y se celebrarán, a más de algunas sesiones científicas, un concierto y una lectura escenificada de Esquilo, cuya realización se debe al esfuerzo de un grupo de profesionales y estudiantes del Teatro de Cámara "La Barca".

El Ayuntamiento de Madrid, por su parte, recibirá a los congresistas en su casa, lo cual he de agradecer sinceramente aquí al Excmo. Alcalde-Presidente.

La lista de nuestros agradecimientos es todavía más larga. Incluye a los Centros y Organismos que se han hecho representar en nuestro Congreso: La Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos, y diversas Asociaciones Nacionales; las Universidades y otros centros científicos españoles. Incluye también a los Profesores extranjeros que nos honran con su presencia; a extranjeros y españoles cuyas ponencias y comunicaciones vamos a escuchar y que estoy seguro de que no defraudarán nuestra espera; a todos Vdes. en general, pues su presencia es signo de confianza en los organizadores del Congreso y garantía de su éxito. Me complace el saludarles a todos de nuevo desde aquí, y el desearles que su estancia entre nosotros sea grata y fructífera.

Pero, aun a riesgo de cansar su atención, no sería justo cerrar esta lista sin mencionar al menos a los miembros del Comité de Organización del Congreso, que han estado en todo momento a mi lado. Me refiero al Secretario y Tesorero de nuestra Sociedad, Sres. Mariner Bigorra y Calonge, a la Vicesecretaria, Sra. Codoñer y a los Sres. Fernández Galiano y Sánchez Lasso. También a la Sra. Murcia que nos ha ayudado eficazmente en la labor de Secretaría. Y, finalmente, aunque su relación con la organización del Congreso sea solo indirecta, creo que debo aludir aquí a los autores de las dos últimas publicaciones de la Sociedad, dirigidas por el Sr. Sánchez Ruipérez, que han sido nuestra principal fuente de ingresos, aparte de las ayudas oficiales, para organizar el Congreso. Este desinterés con que diversos profesores, han colaborado en las publicaciones de nuestra Sociedad, es algo verdaderamente ejemplar y muy honroso para la misma.

Contando con todas estas colaboraciones hemos organizado un Congreso que en sus líneas generales, sigue las líneas de los anteriores. Las ponencias versan sobre temas centrales de muy diversos campos de los estudios clásicos y han sido encargadas a especialistas de prestigio. Solamente en torno a esos temas han sido aceptadas comunicaciones, con objeto de evitar una dispersión excesiva. Con este mismo objeto se han establecido, que, salvo excepción, no haya sesiones simultáneas. Hemos organizado dos coloquios en los cuales puedan debatirse temas realmente importantes: uno sobre la pedagogía de las lenguas clásicas; otro que esperamos interese por su novedad, sobre la aplicación de la Lingüística estructural al estudio de

estas lenguas. Intentamos atraer la atención hacia este campo prometedor, y al tiempo, dar ocasión al desarrollo de estos estudios entre nosotros. Y, finalmente, no podía faltar con motivo del centenario de Séneca un recuerdo a nuestro filósofo, que estará a cargo del P. Elorduy en su intervención en la sesión de Clausura.

Aparte de esto y de los actos de tipo social, hemos organizado, como queda dicho arriba dos representaciones teatrales, un concierto, una visita al Museo Arqueológico, una exposición bibliográfica, y una recepción por la propia Sociedad, acto que ha tenido que ser aplazado por lo luctuoso de la fecha de hoy. También, gracias a la Embajada Norteamericana hemos recibido una película en color con una representación de la Orestíada en griego, que no hemos incluido en nuestro programa por ser de tipo escolar, pero que podemos proyectar si hay congresistas interesados en ello. Esperamos que todo este programa sea de su agrado. En cambio, no hemos podido mantener una promesa nuestra —y por ello he de dar aquí disculpas—, la de publicar una bibliografía de los estudios clásicos en España de 1956 a 1965, que fuera la continuación de la publicada por nosotros relativa al período anterior de 1939 a 1955. El Sr. Fernández Galiano que se encargó desinteresadamente de esta tarea se ha encontrado abrumado por la inmensa cantidad de material recogido y los cálculos realizados para tener el libro a tiempo para el Congreso, se han venido abajo, pese al intenso trabajo realizado. Ello es sensible, aunque de otra parte, esa misma sobreabundancia de publicaciones sobre nuestros estudios sea cosa grata de ver. Esperamos, de todas formas, que el libro pueda aparecer en pocos meses.

No es precisa su presencia, sin embargo, para intentar trazar un breve panorama sobre el desarrollo de nuestros estudios en España, durante estos últimos años, continuando así esa especie de Balance que cada cinco años realizamos con motivo de nuestros Congresos. Desde el punto de vista de las publicaciones científicas, no parece que debamos vacilar en afirmar que, en líneas generales, continúa el ritmo de nuestra producción anterior. Esta producción se vierte en Revistas que, por su número y calidad, habrían sido inconcebibles hace no demasiados años; en la Colección de Autores Griegos y Latinos, a la que hay que añadir diversas traducciones independientes; en obras monográficas, relativamente abundantes. Vamos teniendo poco a poco manuales españoles, hechos de primera mano sobre diversas especialidades de nuestras disciplinas. Son cada vez más frecuentes las traducciones de obras extranjeras sobre nuestros estudios, lo que demuestra un favor general del público. Hay en curso de realización proyectos, que, el día que se cumplan, señalarán un paso importante hacia adelante, tales los grandes diccionarios Griego y Latino, que patrocina el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Hay que señalar, de otra parte que durante el período de que nos ocupamos, han mejorado considerablemente las condiciones en que trabajamos. Se han hecho más fáciles los viajes al extranjero, y sobre todo, la adquisición de libros, gracias esto último al Fondo de Ayuda a la Investigación en la Universidad. También el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, mejoró considerablemente sus dotaciones, aunque lentamente haya habido últimamente una drástica reducción.

De todas formas, conviene que no nos engañemos pintando la situación con un optimismo exagerado. Es excesivamente lento el ritmo de publicación de Manuales de altura y de ediciones y traducciones de autores antiguos. Piénsese, para reducirnos a este último punto, que habría que rehacer la casi totalidad de las traducciones de autores clásicos existentes por haber variado tanto los textos de los autores, como sobre todo, las exigencias del estilo literario castellano. Continúan reeditándose una

y otra vez traducciones que deberían haber sido sustituidas hace largo tiempo y que causan daño al ofrecer al público en general una imagen no aceptable ya de los autores antiguos. Marcha con lentitud y retraso la publicación de obras monográficas, la labor de exploración arqueológica y tantas cosas más. Los estudios clásicos tienen ya en España una entidad definida y un desarrollo casi sensacional en relación con épocas no muy distantes; pero, después del gran empujón de la década del cincuenta no han experimentado el progreso radical que deberíamos esperar.

En realidad la razón fundamental está en una renovación más bien escasa del grupo de personas que trabajen en este campo, junto con el descenso natural de la producción de algunas de ellas. Somos demasiado pocos en definitiva. La expansión de la enseñanza universitaria de nuestras materias es a largo plazo el único remedio contra esta enfermedad. Claro está que no basta con que aumente el número del personal universitario, con el cual colabora a veces en estas tareas el de otros centros. Sucede que nuestros estudios están demasiado localizados hoy en día en unas pocas ciudades; en las demás los medios bibliográficos son por demás escasos. Hace falta una descentralización y una expansión a toda la nación de la actividad que se desarrolla hoy sobre todo en los centros primeramente aludidos, o sea, en Madrid, Salamanca y Barcelona. Ello supone personal y medios. Personal y medios que, por otra parte, son también necesarios en las Secciones de Clásicas que actualmente funcionan y en el Consejo. Piénsese en el ritmo excesivamente lento, por ejemplo, de los Diccionarios Griego y Latino, arriba aludidos, debido a una dotación del todo insuficiente. O en cómo habría de realizarse en toda España un esfuerzo sistemático para salvar los restos de las viejas culturas griega y romana, que están a punto de desaparecer en tantos lugares por causa de las nuevas construcciones promovidas por el turismo y la expansión urbana. Otros ejemplos más podrían ponerse.

No hay fórmulas mágicas para promover, al nivel científico y al de la divulgación, el florecimiento de nuestros estudios, considerable ya de todas formas, y que es absolutamente indispensable si queremos que la enseñanza elemental del Griego y del Latín no degeneren en rutina sin interés. De un lado, es precisa una renovación y multiplicación del personal docente e investigador y una mejor dotación de los centros. De otro, la creación de un clima propicio y estimulante dentro de nuestro mismo ambiente e incluso en la Sociedad. Con la ayuda oficial y nuestro propio esfuerzo, espero que este camino pueda recorrerse. A este optimismo, ciertamente a plazo medio y no excesivamente breve, nos impulsa la consideración de lo que ya se ha hecho. Pues los Estudios Clásicos han sido y continúan siendo una de las pocas ventanillas por las que los hombres de letras de nuestro país se han asomado a panoramas universales que rebasan el estudio de la lengua, Historia, Literatura, Arte, etc. de nuestro propio país, por otra parte indispensable. Continúan siendo, y queremos que lo sean aún más en el porvenir, un foco de universalismo cultural, de humanismo en suma. No en vano en ellos han aprendido y aprenden otras tantas disciplinas sus métodos de estudio. De su vitalidad aquí mismo en España puede dar constancia el hecho de que los modernos estudios de Lingüística estructural, se hayan aplicado en nuestro país al estudio del Griego y del Latín, antes incluso, que al del propio Español, y ello desde puntos de vista en buena medida originales. Esto nos satisface a nosotros como filólogos clásicos, pero si lo señalo aquí es para hacer ver cómo el desarrollo de nuestros estudios puede y debe tener una trascendencia amplia dentro de toda la cultura del país.

Con este paso a hablar de nuestras Universidades, los centros que deben proveer

tanto al desarrollo de nuestra bibliografía científica y de divulgación como a la formación de enseñantes de todos los grados. Aquí sí que hay que señalar en lo que respecta al número de estudiantes, un aumento masivo en estos últimos años. En realidad, el aumento ha tenido lugar en todos los sectores de la vida universitaria, pero tal vez sea este uno de los campos en que más se ha hecho notar. Tal vez haya en él un tanto de inflación, motivado por las buenas perspectivas de las llamadas "salidas" en la Enseñanza Media. En todo caso es totalmente evidente que tenemos hoy posibilidades de formar a alumnos con verdadera vocación y preparación, que puedan el día de mañana ayudarnos o sustituirnos. Esta presencia de las nuevas generaciones, en forma mucho más destacada que hace algunos años, es probablemente el dato más optimista de la situación. Solo hace falta que sepamos y podamos utilizar esta ventaja.

Porque el reverso de este panorama optimista consiste en las limitaciones de nuestros cuadros docentes universitarios y en las dificultades con que hasta el momento se ha chocado para ampliarlos. Dificultades que tienen un doble origen: de un lado un número excesivamente escaso de graduados dispuestos a dedicarse a la enseñanza universitaria; de otro una limitación grande de los puestos dedicados a esta enseñanza. Ambos hechos están sin duda en relación y vemos síntomas de que en ambos haya mejoría rápida. Por de pronto el Estado ha dado una prueba de buena voluntad al crear una Sección de Filología Clásica en Granada. La creación de esta Sección es, sin embargo, solamente el comienzo del arreglo de un mal que es profundo y sobre el que, a fuer de sinceros, hemos de decir algunas palabras.

Hoy día se ha volcado tanto esfuerzo para favorecer el reclutamiento del profesorado de Enseñanza Media —esfuerzo loable, por supuesto—, que nos hallamos ante el peligro de que sea extremadamente difícil encontrar personas con vocación para dedicarse a la Universidad —lo cual, en definitiva, redundaría en perjuicio de la Enseñanza Media—. Un alumno normalmente dotado puede obtener una Adjuntía de Instituto al año de acabar la carrera y una cátedra a los dos, con la seguridad de que, si fracasa, encontrará todos los años una nueva oportunidad. El que quiera dedicarse a la Universidad, encuentra en cambio, un panorama mucho más incierto. Ha de hacer una tesis y trabajo científico, que llevan largo tiempo; no sabe cuando va a tener la oportunidad de hacer una oposición; ni siquiera es fácil que obtengan una Adjuntía, pues están generalmente ocupadas por quienes a su vez esperan una oposición, o simplemente, aspiran a continuar en ellas indefinidamente. Incluso para las becas del Patronato de Igualdad de Oportunidades, están en inferioridad de condiciones, pues los que van a Institutos saben desde el mes de Junio que pueden contar con ellas, mientras que las dedicadas a la Investigación en la Universidad y el Consejo se conceden con muchísimo retraso, y los interesados han de afrontar el nuevo curso renunciando a las becas de Institutos, y sin saber si podrán contar o no con las de la Universidad. Estamos siempre expuestos a que todos los mejores alumnos se vayan a los Institutos, lo que no creo que sea deseable.

Esta situación es más o menos general, pero resulta más grave en lo relativo a nuestros estudios, en que el acceso a la enseñanza universitaria es en general difícil. Por una inconexión entre los planes de estudios de las Universidades y de la Enseñanza Media que arranca de épocas ya lejanas, no hay proporción entre las necesidades de profesorado de Griego y Latín en los Institutos y los medios de la Universidad para proporcionárselos, ni siquiera acortando los plazos para convertir a un licenciado en catedrático, sin dejarle a veces madurar suficientemente.

Debiendo enseñarse Griego y Latín en todos los centros de Enseñanza Media, solo existen tres Secciones de Clásicas, más la cuarta de Granada, aún, como decimos, sin catedráticos. Más grave es el hecho de que las Cátedras de Griego de las restantes ocho Universidades españolas, estén sin excepción desdotadas. En todos esos distritos universitarios, en cuyos centros de Enseñanza Media se estudia Griego, falta un catedrático de Griego en la Universidad. Es, si no me equivoco, una situación única. Por lo tanto, si la creación gradual de Secciones de Clásicas es necesaria, la dotación de esas otras cátedras de Griego de Comunes es una necesidad urgente. Sé que hay otras atenciones que también lo son, pero yo rogaría al Sr. Ministro que mirara con simpatía, como estoy seguro de que lo hará, esta petición nuestra de que en la medida que sea posible se ponga remedio cuanto antes a esta situación.

Para el Latín la situación es más favorable por lo que se refiere a los Estudios Comunes, en los que hay cátedras dotadas, cubiertas casi todas. Pero tanto en Griego como en Latín, la escasez de profesorado se deja otra vez sentir en las Secciones de Clásicas. Basta hacer un pequeño cálculo del número de horas de estas asignaturas y de los catedráticos a ellas adscritos, para darse cuenta de la desproporción que existe en relación con otras asignaturas. Por referirme al caso que conozco más de cerca, el de la Universidad de Madrid, diré que hay en total 75 horas semanales de Latín y 47 de Griego o materias dadas por el profesorado de esta asignatura. Sucede además que, por una desigualdad que arranca de tiempos en que tanto las Secciones como los Comunes, tenían un horario muy inferior, en las Universidades en que hay Clásicas los catedráticos de la Sección, ya de por sí recargados, tienen que dar además Comunes. En cambio, en Historia, Historia del Arte, etc., hay catedráticos especialmente para Comunes, a veces hasta dos. Resulta claro que en estas Universidades hace falta un aumento del personal, lo que sin duda irá lográndose progresivamente —estamos seguros de ello— gracias a las nuevas dotaciones.

Ruego a mis oyentes que disculpen que entretenga su atención en estos pormenores en los que tal vez algunos no hayan reparado. Pero es que nos encontramos en el punto decisivo que puede hacer que se renueve el cultivo de nuestros Estudios y dispongamos de profesorado abundante y preparado en la Enseñanza Media o que continuemos en el nivel, hasta cierto punto aceptable, pero más bien estancado, del presente. El estancamiento es, a la larga, decadencia. Nos hallamos en el momento crítico en que se puede romper el círculo vicioso, y dar un importante salto hacia arriba. La clave para ello, está en la Universidad.

De todas formas, resulta evidente que, como decíamos, representa un elemento de esperanza el hecho de que haya aumentado considerablemente en número y calidad, la matrícula de nuestros Centros Superiores de Estudios Clásicos. No ha sido a ello ajeno, sin duda alguna, el hecho de la regularidad en la convocatoria de plazas para ingresar en el profesorado de Institutos. Puede decirse que durante este período se ha realizado un progreso en dirección al ideal de contar con un profesorado de lenguas clásicas, en los Institutos, y en todos los centros de Enseñanza Media, suficiente y preparado. El camino a recorrer es, sin embargo, largo todavía. Piénsese por ejemplo en el hecho arriba recordado de la existencia de Cátedras sin dotar de Griego en ocho Universidades, siendo una materia obligatoria en la Sección de Letras del Bachillerato; aunque se vayan dotando y cubriendo, como esperamos, ello solo puede suceder en forma progresiva, pues sería imposible hacerlo de golpe. En el Ba-

chillerato, como sucede que la preparación de los licenciados y el número de éstos solo gradualmente ha ido elevándose, el resultado es que en las oposiciones todavía quedan con frecuencia plazas sin cubrir. Y la repartición del profesorado por la Geografía Nacional es sumamente irregular. Por otra parte convendría que reflexionásemos en el hecho de que no podemos desentendernos de los graduados desde el momento en que entran en la Enseñanza Media. Pues el mayor enemigo del profesorado de lenguas clásicas en este grado de enseñanza es el aislamiento. Lo es más que en otras materias, pues el ambiente general es en ellas más favorable o la difusión de los conocimientos mayor. Este aislamiento tiene una serie de efectos desfavorables: desde quedar atrasado respecto a las posiciones e ideas actuales hasta tender a la mecanización y a la rutina, como suele ocurrir en toda enseñanza cuando el profesor no se renueva constantemente. Lleva incluso a veces a un estado de escepticismo y resignada impotencia respecto a la propia capacidad para interesar y enseñar al alumno o a dudar uno mismo de la intrínseca importancia de la materia que explica. Algo se ha hecho para combatir este aislamiento: las revistas, algunos cursillos, nuestros mismos Congresos de Estudios Clásicos. Todo esto es insuficiente, sin embargo. En este campo tenemos ante nosotros muchísimo que hacer. Los cursillos deberían hacerse frecuentes y regulares y no limitarse en modo alguno, como a veces se hace, a lo pedagógico, sino ampliarse al estudio de las lenguas y literaturas antiguas. Hay modelos de esto en algún otro país. Los enseñantes tienen necesidad urgente de volverse a encontrar para renovarse en su preparación, para cambiar impresiones y establecer contactos. Claro está que lo pedagógico es también importante. Solo en fecha muy reciente se ha comenzado a dar una preparación en este terreno a los futuros enseñantes. Es algo verdaderamente laudable. Pero se puede hacer muchas más cosas en este terreno.

No es la Universidad como tal, efectivamente, la que ha de procurar toda la formación del profesorado. Puede pedírsele que nos ofrezca licenciados bien preparados y en número suficiente, pero su obra ha de ser continuada más tarde. Hay una serie de Instituciones que ahora comienzan a florecer y que pueden hacer una gran labor en este terreno, no solo contribuyendo a la formación del profesorado, sino atendiendo además al que ya ocupa sus puestos. Es una tarea beneficiosa para la enseñanza y en sus aspectos científicos debe colaborar desde luego, la Universidad.

En cuanto a planes de enseñanza, no hay novedades que mencionar apenas, durante nuestro período de tiempo, si no es el sistema de señalar para un período de duración de cuatro años los autores a estudiar en el Preuniversitario en Griego y Latín. Frente a campañas que surgen de cuando en cuando, hay que proclamar que en este curso ha habido en lo que a estas materias respecta, un progreso notable. Ciertamente se notan todavía los resultados de las dificultades para reclutar profesorado especializado; pero los que hemos estado en tribunales hemos notado, pese a todo, una mejoría gradual. En realidad la mayor parte de las hostilidades con que choca este curso parte de los que sustentan la idea de que debe ser ya una especie de primer curso preparatorio de cada carrera superior. Desde este punto de vista, se considera una pérdida de tiempo que se ocupen de Griego o de Matemáticas, alumnos que luego van a dedicarse a otros estudios. Es este un punto de vista estrecho que nosotros, naturalmente, no compartimos. Continuamos fieles a la idea de que existen materias de un interés formativo y básico, que deben ser previas a una especialización exclusiva. El Bachillerato incluido el Preuniversitario, es el lugar propio de estas materias. Por lo que la Sección de Letras se refiere, hay que decir que solo

gracias al Preuniversitario puede culminarse de un modo digno la tarea que se realiza en 5.º y 6.º de Bachillerato, que, en otro caso, sería totalmente insuficiente, y, por lo tanto, poco útil.

Claro está que podría presentarse la cuestión de si es el mejor sistema actual por el cual, en la práctica, son fundamentalmente los alumnos que van a Filosofía y Letras y a Derecho los que estudian el Bachillerato de Letras. A nosotros bien nos gustaría que también los alumnos que van a las carreras de Ciencias pudieran tener esta opción. Desde diversos puntos de vista ello sería útil para los mismos. Existen, ya lo sabemos, dificultades de orden práctico, y de otra parte, dudamos si la sociedad española está suficientemente preparada para dejar márgenes mayores de libertad en la elección de las materias sin que esto provoque una catástrofe. No es el momento de entrar a fondo en este tema, que solo rozo de pasada.

Al lado del Bachillerato Superior y del Preuniversitario, está el Bachillerato Elemental, con sus dos años de Latín. Aquí la difusión gradual, rápida en realidad, de la Enseñanza Media, ofrece grandes esperanzas al tiempo que crea graves problemas. Si esta difusión consiste en difundir a todas las clases sociales una cultura que antes era privilegio solamente de las más favorecidas, aparece claro que el Latín, que está tan entrañablemente unido a nuestra lengua nacional y que es un elemento formativo tan riguroso y exigente, debe pasar ahora a ser materia de estudio de un alumnado cada vez más amplio. A veces, sin embargo, hay que confesarlo, surgen entre nosotros ciertos temores. De un lado, existe sin duda dificultad para lograr que el profesorado aumente a un ritmo comparable al del aumento del alumnado; y es esencial, naturalmente, que si se da Latín a más alumnos ello sea con profesorado competente. De otro, la llegada al Bachillerato, en ocasiones, de alumnos mal preparados para él y una cierta idea de que hay que poner el Bachillerato al nivel de una capacidad media que es con frecuencia más bien baja, puede llevar a la tentación de bajar el nivel del Bachillerato en vez de subir el nivel de los alumnos. En realidad esto se llevó a la práctica ya una vez cuando hace ya bastantes años se eliminó el Latín del plan de estudios de determinados Bachilleratos no sólo del Laboral, sino también de las Filiales y Nocturnos. No necesito recordar aquí cuán amargamente se quejó nuestra Sociedad en aquella ocasión y cuán inútilmente luchó para modificar aquella legislación. Legislación que, en definitiva, queriendo facilitar las cosas a alumnos procedentes de determinadas clases sociales, en realidad les ofendía negándoles las capacidades intelectuales que se reconocen a las demás y los instrumentos culturales que éstas reciben.

Algunos de nosotros pensamos que tal vez fuera llegada ya la hora de subsanar esta anomalía notificando los distintos Bachilleratos de Grado Elemental e incluyendo en sus planes el Latín con un número de años no menor que el existente hoy en el Bachillerato normal.

Otro riesgo que, no digo que ahora, pero siempre y de una manera diluida en el ambiente corren las lenguas clásicas en el Bachillerato, es el de ser sustituidas, directamente o mediante posibles elecciones, por las lenguas modernas. Su creciente importancia es de sobra evidente para todo el mundo. Pero que, como elemento de formación intelectual, el Francés o el Inglés sean comparables a las lenguas clásicas, debe negarse en forma terminante. Hoy sabemos mejor que nunca que son en definitiva variantes, no muy alejadas de nuestra propia lengua —los americanos hablan del "Standard European", que incluye español, francés, inglés, etc.— Además, tienden a ser enseñadas cada vez más en forma empírica y pregramatical, puramente

imitativa y más para que el alumno adquiriera un instrumento de trabajo que otra cosa. Las viejas llaves culturales que son el Latín y el Griego, lenguas próximas y lejanas al tiempo a la nuestra, base además de conocimiento de toda la lengua intelectual europea, son algo completamente diferente. Debemos todos esforzarnos por hacer comprender en círculos amplios esta verdad. Todavía no se ha encontrado una materia que sustituya al Griego y al Latín, en tantas cosas: su exigencia de rigor y de análisis fuera de los márgenes habituales de nuestras lenguas pero sin llevar a un pensamiento puramente matemático, sino permaneciendo dentro de los modos de pensar de las ciencias humanas; su carácter, al propio tiempo, de vehículos de una cultura que nos une a nuestros más antiguos orígenes, y al tiempo a los de los pueblos occidentales, que son los mismos que los nuestros.

Conociendo nuestros orígenes nos conocemos a nosotros mismos, lo mismo en aquello que nos une a ellos que en lo nuevo que la historia gana cada día. Vemos lo común y vemos lo diferente: la visión de lo común nos protege de la tentación de creer que todo lo ha inventado nuestro tiempo, de entregarnos al simplismo de las soluciones demasiado fáciles o a la angustia de los grandes problemas, como si fueran cosas recién descubiertas. Nos lleva a un mejor conocimiento de lo humano. La visión de lo diferente nos hace apreciar aquello que realmente hay de nuevo en nuestras vidas. Por otra parte, ante el panorama de la nueva Europa que se dibuja, de la integración progresiva del mundo en general, encontraremos un micromodelo de estas nuevas formas políticas y sociales de la Antigüedad Clásica. Un modelo por otra parte, que no ha dejado de actuar a lo largo de los tiempos y que ha suministrado algunas de las tendencias que actúan ahora con más vitalidad. E incluso si contemplamos las nuevas naciones que ahora se constituyen en todos los rincones del globo, hallaremos mucho para comprender sus problemas en la historia primitiva de Grecia y Roma, en que vemos igualmente el paso de los agrupamientos tribales a las nacionalidades, la lucha por la superación de mentalidades feudales, el esfuerzo por el encauzamiento de fuerzas vitales tan humanas como terribles.

Desde la enseñanza elemental hasta los grados más altos, nuestros estudios forman un todo coherente e indivisible. Aspiramos a que se desarrollen en forma armónica y con vida y energía internas, con renovación constante. A que ejerzan sobre la cultura literaria e ideológica de nuestro país un influjo que ha sido a veces escaso. A que podamos integrar cada vez más los estudios que nosotros realizamos en el panorama general del clasicismo mundial y a aportar incluso, si ello es posible, puntos de vista originales.

En un mundo que se transforma constantemente los estudios clásicos continúan ocupando, sin embargo, un lugar de honor. En el antiguo mundo greco-latino, se encuentra, como decíamos el germen de muchas ideas que cada vez se abren cauce más imperiosamente a lo largo del mundo, y que tratan de dar a la sociedad una mayor humanidad, un orden más racional y libre. En la **humanitas** latina, versión de la vieja **philanthropia** o "amor al hombre" de los poetas y pensadores griegos está efectivamente, en definitiva el modelo intelectual y afectivo de lo que luego, a lo largo de la historia y más concretamente en nuestros días, tiende a cristalizar en fórmulas concretas.

No en vano en los pensadores antiguos encontramos ya el germen de tantas doctrinas de alta moralidad que fueron luego desarrolladas y difundidas por el cristianismo, que tan íntimos lazos contrajo con el pensamiento antiguo; de tantas ideas

sobre la igualdad de los hombres, sobre un orden más humano y civilizado, más tolerante y más ávido, al tiempo, de valores cooperativos, ideas que han seguido desde entonces brotando intermitentemente y cada vez con más fuerza. El pensamiento del humanismo no está agostado, sino al contrario: pudiéramos decir que los fracasos del mundo antiguo a la hora de aplicar a la práctica algunas de las ideas de sus pensadores, están compensados por el hecho de que gran parte de la historia moderna y contemporánea constituye una serie de esfuerzos por lograr esa misma aplicación práctica. No siempre tiene éxito el intento, es cierto, pero los esfuerzos en esa dirección continúan, como siempre que se opera con ideas que continúan vivas.

Pero el humanismo es una cosa muy amplia y dentro de él ha de incluirse el cultivo de la ciencia con métodos cada vez más rigurosos. Ciencia y Humanismo a veces contrapuestos, tienen idéntica raíz.

Por eso —y permitaseme esta digresión— nada más alejado de la verdad que la idea vulgar de que en el siglo del desarrollo de la Ciencia y la Técnica el estudio de las lenguas clásicas está fuera de lugar o de que se trata de cosas en sí incompatibles. El conflicto, si alguna vez le hay, está en dificultades prácticas de aunar el estudio de materias numerosas y difíciles sobre todo si se pretende una especialización prematura; no en otro lugar. Incluso el aprendizaje puro y simple de las lenguas clásicas, es una buena propedéutica para los estudios científicos como se ha probado con frecuencia. Y no hablemos del papel del vocabulario griego y latino en la lengua científica. Aparte de esto, precisamente este desplazamiento de la Ciencia y la Técnica hacia el centro de la atención general, precisa un cierto correctivo en el cultivo de las Ciencias humanas, de las que en un tiempo surgieron. Por otra parte, si la Ciencia y la técnica pretenden una humanización de la vida, son humanismo en acción, diríamos, ello no puede ser a costa de eliminar vastas parcelas del pensamiento humano. Dentro de éste, los estudios de Antigüedad Clásica ocupan un lugar de honor. No pueden hoy pretender el casi monopolio cultural que tuvieron antaño, pero sí un papel importante.

En efecto, hoy que las diferencias culturales tienden a reducirse y que, en realidad se está por primera vez en camino de una cultura universal, no está de más recordar que esta cultura universal que ahora se desarrolla tiene raíces griegas. A medida que disminuye, como es de esperar que disminuya, el nacionalismo cultural, es de esperar también que el aprecio por esta cultura, como base de común entendimiento que es, aumente. Así, la cultura grecolatina continuará siendo lo que siempre ha sido a lo largo de la Historia de Occidente: un factor de unidad frente a las disensiones y desarrollos divergentes; un factor de continuidad y, al tiempo, un estímulo para nuevas inquietudes y conquistas en una dirección aproximadamente constante.

Las nuevas aperturas, que se hacen a expensas de posiciones rígidas y anquilosadas, no perjudican, en efecto, sino que benefician a la cultura clásica. Podría esto aplicarse también al caso de la Iglesia. Su relación con la cultura clásica ha sido siempre íntimo y se puede decir incluso que ha mostrado casi siempre respeto ante algunos aspectos de la misma que le eran extraños. Pues bien, hay que esperar que la zona de elementos del clasicismo cuyos valores se reconocen, se amplíe ahora abarcando sectores de la religiosidad antigua o de Filosofías distintas de la platónica-aristotélica, en la misma medida en que hoy se reconocen los valores religiosos y humanos del Mahometismo y el Induismo y de diversas Filosofías. Podemos ahora ahondar en los precedentes antiguos de tantas facetas del pensamiento contemporáneo.

Llegar, en suma, a un diálogo claro y franco con la Antigüedad, sin exclusivismos previos ni, naturalmente, idolizaciones extemporáneas. Esto puede compensar en cierto modo la nostalgia que inevitablemente sentimos ante el retroceso del Latín en la liturgia.

No hay que decir, que de otra parte, los tiempos nuevos nos imponen nuevas exigencias. De un lado, en la pedagogía de las lenguas clásicas, ya lo hemos señalado: este sector exige una renovación constante. De otro, en todo nuestro trabajo científico y en la concepción misma del Clasicismo, a la que acabo de aludir.

Hemos de continuar con el trabajo filológico tradicional, tan poco espectacular, pero tan importante como escuela de rigor y tan necesario para que podamos disponer de los instrumentos necesarios para el conocimiento de los clásicos: Ediciones, traducciones, comentarios, estudios de toda índole. Hay que repensar, además, constantemente nuestra posición frente al problema del humanismo. No podemos, hoy menos que nunca, reducirlo a un esteticismo trasnochado. Hay que introducir cada vez más una consideración social y política de los escritores de la Antigüedad Clásica, verles luchando con nuestros propios problemas y adelantando soluciones que a veces se anticipan a las nuestras. Hay que, en todo caso, verles no como modelos inertes, sino como hombres que se debaten, a veces trágicamente en un mundo ya complejo, aunque no tanto como el nuestro, y que dan expresión para todo el porvenir a la idea de lo humano con sus esperanzas y contradicciones. Autores y períodos poco atendidos aguardan nuestra exploración y los nuevos puntos de vista pueden dar fruto incluso en los campos más agotados aparentemente. De igual forma, en lo relativo al estudio de la lengua, estamos ante un momento decisivo en que hemos de conjugar los nuevos y más rigurosos métodos con una consideración de la lengua como vehículo de lo humano en general y no como un imperfecto código que en forma mecánica organiza unos pocos signos de una pobreza elemental. Una lingüística rigurosa y moderna en manos de hombres de tradición humanística, interesados por las sinuosidades del estilo y del pensamiento y no por la simple consecución de unos fines pragmáticos mediante simplificaciones apresuradas, es el regalo que los estudios clásicos podrían hacer al mundo hoy tan vasto de las Ciencias Lingüísticas, que nacieron precisamente en su seno.

He abusado ya de la paciencia de Vdes. y he de terminar. La lista de los posibles objetivos de nuestros estudios en el futuro, es demasiado amplia para intentar exponerla aquí, solo he querido dejar constancia del hecho de que los Estudios Clásicos están en marcha en España, y que, si no todo es satisfactorio en el panorama que presentan, esperamos que vayan a más y no a menos. Objetivos a cumplir y estímulos para alcanzarlos, no nos faltan: ya los salidos de nuestra vocación y de nuestra misma conciencia del deber, ya el apoyo que estamos seguros de encontrar siempre en las autoridades educativas, y al que es obligado corresponder con nuestro obligado afán. Esto, un estímulo más, es lo que aspira a ser nuestro Congreso; y mi deseo más ferviente en estos momentos es que lo sea en el más alto grado posible.

PREPARACION PARA EL EXAMEN DE GRADO ELEMENTAL

*Temas y contestaciones por Catedráticos y Profesores del
Centro Nacional de Enseñanza Media por Radio y Televisión.*

Un vol. de 270 págs.

Ptas.: 70

CON los exámenes de Grado Elemental se cierra un ciclo de Bachillerato que tiende a proporcionar una formación general y básica dentro de los estudios que más tarde habrán de cobrar un carácter específico y diferencial con la división en Secciones de Letras y Ciencias del Bachillerato Superior y Curso Preuniversitario.

Las pruebas de Grado tienen su mecánica, ya que, por su lógica sistematización, han de adaptarse a ellas los conocimientos que el alumno ha ido adquiriendo durante los cuatro primeros cursos para el Elemental y quinto y sexto para el Superior, y que revalida en los Exámenes que habrá de verificar ante los Tribunales del Estado.

A título de orientación, para profesores y alumnos, la Dirección General de Enseñanza Media viene publicando, desde hace varios años los enunciados de las cuestiones que se utilizan en tales pruebas, a la vez que, a través de las ondas, ha facilitado la emisión de lecciones-tipo, con su desarrollo, dentro de los programas de "Radio Reválida".

La acogida prestada a los Temas de Grado y las citadas emisiones revelan la eficacia de lo que ambas ofrecen como "ayudas didácticas" en la preparación de los distintos ejercicios.

Al haber completado el desarrollo de los cuatro primeros cursos del Bachillerato, el Centro Nacional de Enseñanza Media por Radio y Televisión estimó conveniente, por las razones antes aludidas, renovar la antigua "Radio Reválida" para los alumnos que, habiendo verificado los citados cursos, deseen obtener el título de Bachiller Elemental. A tal fin el Profesorado del Centro ha redactado un determinado número de lecciones (12 de cada materia) basadas en los temas propuestos en las últimas convocatorias, en los que, aparte de contestar a las preguntas en ellos formuladas, se añaden orientaciones metodológicas encaminadas a la mejor realización de las pruebas.

Dichas lecciones serán radiadas, como lo fueron anteriormente, publicándose, además, los "guiones didácticos" a fin de que las "palabras aladas" de la Radio queden fijas en la letra impresa para la consulta y el repaso.

Este es el objeto de este libro que la Dirección General de Enseñanza Media, en colaboración del Centro y del Departamento de Publicaciones, ofrece a los que han seguido sus estudios por la Radio, consciente al mismo tiempo de que será provechoso a cuantos se aprestan a verificar los Exámenes de Reválida Elemental.

Pedidos a:

REVISTA "ENSEÑANZA MEDIA"

Atocha, 81, 2.º

MADRID (12)